



*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.
Y hemos visto su gloria.
La gloria de un Hijo único que viene del Padre.
Llena de un amor perdurable.
De su plenitud, todos hemos tenido una parte -
El amor que sigue al amor. (Juan 1.14, 16)*

Queridas Hermanas, Asociados, Familia de la Providencia y Círculo de Amigos,

He estado leyendo el libro, “*La humildad de Dios*” por Ilia Delio, OSF. En su libro, afirma que para los teólogos franciscanos, la vida de Jesús proporcionó una pista divina en cuanto a la estructura y al significado no solo de la humanidad, sino de todo el universo. La Palabra fue responsable de toda la creación, en la evolución, desde toda la eternidad. Además, Cristo fue querido desde toda la eternidad para venir a la tierra. ¿La razón? Dios es amor y Dios quería amar a una criatura que pudiera responder con amor.

Esta comprensión de la Encarnación da forma a la vida de los cristianos en el mundo. Si el amor es la razón de la Encarnación, entonces explica un amor que se mueve fuera de sí mismo hacia el otro por el bien del otro. El preludeo del versículo anterior nos dice que "en el principio era la Palabra ... y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios ... por medio de Él todas las cosas fueron hechas". (Juan 1: 1-3) Aquí, el Evangelista apunta a la conexión intrínseca entre el misterio de la creación y el misterio de la encarnación. Los teólogos franciscanos creen que la humildad de Dios se nos da a conocer a través de la Palabra hecha carne, a través de la cual podemos conocer el significado de nuestras vidas y el significado de toda realidad creada. Si entendemos que Dios se inclina por el amor, entenderemos la presencia de Dios en nuestras vidas y en nuestro mundo. Dios está tan cerca de lo que Él abraza que Él se hace uno con él y nunca es nada menos que Dios. (1)

En la espiritualidad cristiana oriental, siempre ha habido un énfasis especial en la gentileza (mansedumbre) y humildad de la Palabra hecha carne cuando Él viene a servirnos para reflejar el amor infinito del Padre. Él no nos sirve en el poder, sino en la debilidad de un sirviente sufriente. Esta es la espiritualidad kenótica de los místicos orientales que (en las palabras de San Pablo, "Se despojó a sí mismo", Filipenses 2: 7) se esforzaron por vivir una vida de no violencia y de servicio amable y humilde en imitación del siervo sufriente. (2)

Diarmuid O’Murchu, en su libro *Encarnación: Un nuevo umbral evolutivo*, afirma que en la Nueva Enciclopedia Católica el advenimiento de hoy tiene el propósito de cumplir los siguientes propósitos:

- Los fieles deben prepararse dignamente para celebrar el aniversario de la venida del Señor al mundo como el Dios encarnado del amor. De esta manera, los fieles se

convertirán en moradas apropiadas para el Redentor que viene en la Eucaristía y por medio de la gracia.

- Finalmente, para que los fieles puedan prepararse para su venida final como juez, en la muerte y en el fin del mundo.

O'Murchu argumenta que con una primera venida y una venida final, el pueblo de Dios está en un estado perpetuo de espera. Tal estado de espera perpetua sugiere que nosotros, los humanos, nunca tendremos la oportunidad de hacerlo bien. Siempre estamos esperando una mayor intervención divina, una especie de codependencia religiosa que nos mantiene pasivos. Vale la pena recordar, dice, que es la frase citada a menudo por el erudito de las Escrituras John Dominic Crossan: *Estamos esperando la intervención de Dios, pero Dios está esperando nuestra colaboración.* (3)

Entonces, tal vez, volvamos a lo que Delio describe acerca de la humildad de Dios. Ella dice que la humildad de Dios es sobre Dios, pero también sobre nosotros. Se trata de un Dios que permanece fiel en medio del desorden del mundo y se trata de la capacidad de amar bien en un mundo de caos. Como cristianos, es lo que estamos llamados a hacer: amar bien en un mundo que a menudo es competitivo, egoísta y lucha por sobrevivir para que podamos encontrar a Dios escondido en los frágiles rostros y los espacios fragmentados de la humanidad. Necesitamos abrir nuestros ojos a la maravillosa diversidad de la creación, para celebrar el mundo en su riqueza global. Cuando descubramos el poder de Cristo dentro de nosotros, descubriremos el poder para sanar al mundo.

Tenemos que terminar con la espera y reconocer que hemos sido dotados con todas las bendiciones encarnacionales que cualquier especie podría esperar. Hemos sido bendecidos con todos los recursos que necesitamos, y se nos ha dado la imagen de un Dios que se inclina para extender el amor compasivo para elevar no solo a la humanidad, sino también a la creación. Este poder sanador será la esperanza de nuestro futuro en Dios.

Los cristianos hemos sido llamados por Cristo para verlo en todas partes como la luz de la presencia amorosa de Dios. Estamos llamados a la transformación, a reflejar Su Luz plenamente a nuestro mundo y sus pueblos. De esto se trata el Adviento y la Navidad.

Yo, junto con las hermanas Mary Francis, Liberata y Rosa, les deseamos muchas bendiciones cuando juntos entremos en estas estaciones santas.

Hermana María Fest

Hermana María Fest
Líder Congregacional

Recursos para la carta:

- (1) La humildad de Dios por Ilia Delio, OSF, 2005
- (2) George Mahoney, El sol que regresa: Esperanza para un mundo roto (Ministerios contemplativos: 1982, 6, 11-15).
- (3) Encarnación: un nuevo umbral evolutivo por Diarmuid O'Murchu, 2017, Capítulo 10, Adviento y Navidad